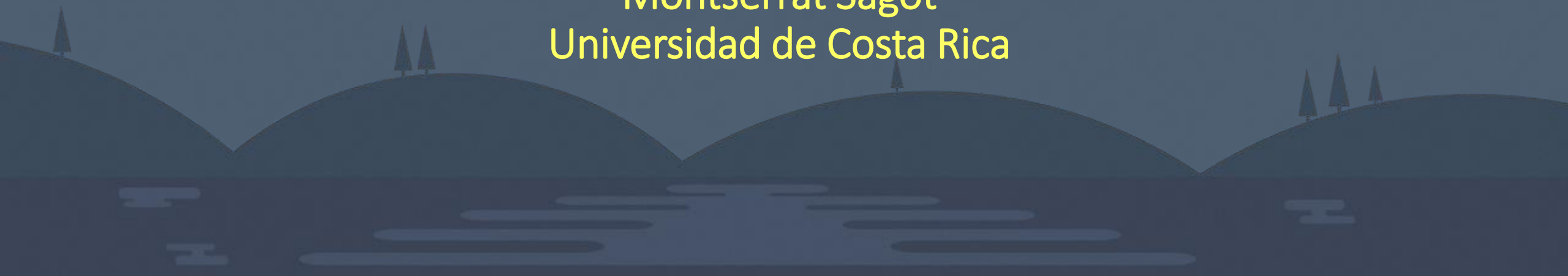


El rompimiento del tabú de la
crueldad:

Violencia Social y Violencia Femicida

Montserrat Sagot
Universidad de Costa Rica



- En muchos lugares de América Latina, la región más desigual del mundo, se experimenta un proceso letal de grandes proporciones que desecha múltiples cuerpos.
- Este proceso es el resultado de un proceso de acumulación que se ha vuelto necrótico y deja a su paso la desaparición de especies, territorios fértiles, culturas, lenguajes y personas.
- Algunos autores, como Justin McBrien (2016), le llaman a este momento la era del **Necroceno**.

- Estas muertes son el resultado de regímenes desiguales de vida y muerte, producidos por la desigualdad, que está impregnada con cálculos morales acerca del valor diferenciado de los cuerpos.
- La desigualdad extrema, exacerbada por la mercantilización de la vida y de las relaciones sociales, produce una instrumentalización de la existencia humana y lleva al descarte de muchos cuerpos.

- Esta instrumentalización y descarte se operacionaliza por medio de una bio-aritmética basada en esos cálculos morales sobre el valor diferenciado de los cuerpos.
- El género, la raza, la clase social, el estatus migratorio, la sexualidad, la edad, producen los cuerpos cuyas vidas entran en esa ecuación de riesgo en el contexto de múltiples expresiones de la desigualdad.
- Las personas de los sectores más excluidos y discriminados son las que experimentan mayores riesgos dado que son las más fácilmente deshumanizadas y más fácilmente definidas como descartables.

Algunos datos sobre el contexto de descarte de cuerpos

- América Latina es una de las regiones más violentas del mundo, con países como Honduras, Guatemala, Venezuela y México, presentando algunas de las tasas más altas de homicidios fuera de una zona de guerra abierta.
- 18 de los 20 países con tasas más altas de homicidio están en AL.
- Entre los 25 países con las tasas más altas de feminicidios, 18 se encuentran en AL y Caribe (Small Arms Survey, 2016, Trejo, 2024)
- El Salvador y Honduras, Jamaica y Ecuador están entre los países con las tasas de homicidios de mujeres más alta del mundo.
- En América Latina se reportan más de dos terceras partes de los asesinatos de personas trans en el mundo.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres

- En los últimos años, diversos estudios han demostrado que los contextos de violencia social y criminalidad organizada transforman profundamente los patrones de violencia contra las mujeres.
- La violencia contra las mujeres NO es solo un “reflejo” de la violencia social
- La violencia contra las mujeres tiene raíces misóginas que persisten incluso cuando la violencia general baja.
- Evidencia empírica, estudios regionales y datos nacionales, muestran que ambos fenómenos no son paralelos ni independientes, sino manifestaciones interconectadas de un mismo contexto de violencia estructural.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres (datos)

- En América Latina, los lugares con mayor violencia criminal —pandillas, crimen organizado, narcoeconomías, armas ilegales— suelen ser los mismos donde las mujeres tienen mayor riesgo de femicidio.
- Las mujeres que viven en países o zonas clasificadas como de ingreso más bajo, menor desarrollo humano, afectadas por conflictos o en entornos vulnerables al clima se ven afectadas de forma desproporcionada.
- El Observatorio de Igualdad de Género de CEPAL muestra que países con altas tasas de homicidios masculinos (El Salvador, Honduras, Guatemala) tienen también al menos el doble de feminicidios por 100.000 mujeres en comparación con países menos violentos.
- Estudios en México, Guatemala y Honduras revelan que, en municipios con presencia de crimen organizado, el riesgo de femicidio aumenta entre 20% y 50%.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres (datos)

- Países con altos niveles de la violencia criminal muestran(OMS, estudio multicéntrico en 10 países):
- +20% a +60% más violencia de pareja.
- +30% más violencia sexual.
- Mayor riesgo de desapariciones, reclutamiento forzado y trata.
- Mayor control coercitivo por parejas vinculadas a organizaciones criminales.
- El acceso a armas multiplica por 5 el riesgo de femicidio según OMS y ONU Mujeres.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres (datos)

Costa Rica (tendencia 2022–2024)

- Años con mayor violencia homicida (2023–2024) han coincidido con aumentos en denuncias por violencia doméstica, tentativas de femicidio y muertes violentas de mujeres.
- Análisis de la Comisión encargada indican que varios de los femicidios (otros contextos) están vinculados a contextos de criminalidad local o presencia de armas.
- Las tentativas de femicidio crecieron paralelamente al incremento del crimen violento.
- Zonas con más homicidios (Caribe, sur urbano, GAM en barrios vulnerabilizados) registran mayores tasas de violencia intrafamiliar y abuso sexual.
- El territorio opera como un espacio donde confluyen factores de riesgo compartidos: presencia criminal, circulación de armas, debilidad de la intervención estatal y reproducción de normas tradicionales de género, a veces reforzadas por visiones religiosas muy rígidas.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres

- ¿Esta relación es causal o solo correlación?
- Es ambas cosas:
- Correlación estadística clara: sube la violencia criminal → suben indicadores de violencia contra las mujeres.
- Mecanismos causales identificados: armas, impunidad, precarización de la vida, control territorial, masculinidades violentas, feminidades sumisas.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres

Causas

- La violencia criminal y la violencia contra las mujeres no deben ser tratadas como problemas separados.
- Ambas se alimentan de condiciones estructurales compartidas:
 - Desigualdades
 - Precarización de la vida
 - Debilitamiento o reducción al mínimo de la función social de los estados
 - Aumento del autoritarismo en todos los ámbitos de la vida, incluyendo los discursos de líderes reconocidos.
 - Alto grado de impunidad en la sociedad en torno a la violencia.
 - Falta de voluntad política para enfrentar la violencia en todas sus manifestaciones.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres

- Desigualdad conduce a lo siguiente:
- Extracción sin regulaciones de la riqueza, de parte de unos, lo que genera corrupción y enriquecimiento desmesurado, pero también fomenta los negocios ilícitos (tráfico de drogas, de personas, de armas, etc.).
- Falta de oportunidades, despojo y precarización de la vida lo que lleva a que muchas personas queden atrapadas en las redes criminales.
- Mercantilización de las relaciones sociales y de la vida.
- Rupturas profundas en el tejido social, pérdida del sentido de solidaridad, de empatía y de comunidad.
- Ruptura del tabú de la crueldad.

Desigualdad y violencia

- ▶ Según lo demuestran muchos estudios, en las regiones dónde se ha incrementado la desigualdad, como resultado de la prevalencia de las fuerzas del mercado y la ausencia de políticas de bienestar, lo que lleva a la mercantilización de la vida y de las relaciones sociales, hay una gran propensión a la construcción de ambientes sumamente violentos (Currie, 1997; Ayres, 1998; Desmond y Goldstein, 2010).



Violencia y desigualdad



- Siguiendo a Patricia Hill Collins (1998) la Violencia es el vínculo que conecta las diferentes formas de desigualdad.
- La Violencia es el espacio de interseccionalidad que estructura y le da sentido a la relación entre las diferentes jerarquías sociales.
- El continuum de la Violencia está íntimamente unido al continuum de la desigualdad y se refuerzan mutuamente para generar mundos de despojo, precariedad, violencia y muerte.

Cuerpos descartables



- La muerte violenta es una marca distintiva –la final– de los cuerpos que han vivido múltiples formas de desigualdad e injusticias.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres

Investigaciones latinoamericanas sobre violencia (PNUD, ONU Mujeres, Small Arms Survey, CEPAL) han mostrado de manera consistente que la expansión del crimen organizado y las economías ilícitas produce transformaciones sustantivas en la estructura de género de las relaciones sociales. En particular:

1. Normalización de la violencia: altos niveles de homicidios y conflictividad armada generan un imaginario social donde la fuerza se percibe como recurso legítimo para resolver disputas, permeando también las relaciones de pareja, familiares y el ámbito doméstico.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres

- 2. Masculinidades vinculadas a lógicas criminales: los grupos organizados reproducen identidades masculinas basadas en el control, el honor, la fuerza, la posesión del cuerpo femenino y el uso ritualizado de la violencia.
- 3. Control territorial y debilitamiento estatal: cuando el crimen controla espacios, disminuye la capacidad institucional para atender denuncias de violencia intrafamiliar o interpersonal lo que incrementa la impunidad. Más temor de denunciar.
- 4. Armas y letalidad: la disponibilidad de armas de fuego aumenta de manera directa la letalidad de la violencia contra las mujeres.
- 5. Explotación sexual comercial y violencia sexual: la violencia sexual es utilizada por redes criminales como mecanismo de disciplinamiento, castigo y control social.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres

Mecanismos de articulación entre violencia criminal y violencia contra las mujeres

- Cuando la desigualdad y exclusión social les quitan a los hombres oportunidades económicas, la posibilidad de tener un trabajo bien remunerado, el prestigio y papel de proveedor, la participación en redes criminales y la violencia se convierten en una manera de reafirmar la masculinidad, en ausencia de otras alternativas.
- La violencia contra las mujeres se convierte en una práctica normalizada y brinda a los hombres que la ejercen la posibilidad de tener éxito en un contexto que establece una relación entre virilidad, honor y dominio.

Violencia social-criminal y la violencia contra las mujeres

Mecanismos de articulación entre violencia criminal y violencia contra las mujeres

- La interconexión de las ideologías criminales y las normas de género tradicionales crea una fuerte tendencia que lleva a definir a las mujeres como posesiones, mercancías, trofeos y objetos de placer, lo que da pie a una mayor explotación y violencia.
- Refuerzan también la construcción de un modelo de masculinidad, agresiva y autoritaria, que se expresa como poder, dominio y control sobre las mujeres y, en consecuencia, como actitudes carentes de empatía y que promueven la deshumanización de las mujeres

Rompimiento del tabú de la crueldad



- Todo lo anterior lleva a la construcción de nuevas topografías de la crueldad.
- Implica rupturas profundas en el tejido social, la pérdida del sentido de solidaridad, de empatía y de comunidad, y la construcción de altos niveles de tolerancia frente a las diferentes formas de violencia.
- La desigualdad y la precariedad producen una instrumentalización de la existencia humana y llevan fácilmente a que se pierda el sentido de empatía lo que facilita las formas extremas de violencia y crueldad.

Cuerpos descartables

- En estos contextos, las formas extremas de violencia no son anomalías sociales o eventos extraordinarios.
- Son parte sustantiva de la lógica de control social y de exclusión provocadas por la desigualdad.
- Hay poblaciones enteras marcadas para la muerte, que habitan en zonas de abandono, zonas salvajes, donde no opera el contrato social.
- En estos espacios-tiempos de abandono, la distinción entre escenarios de guerra y escenarios de paz se disuelve.

¿Hay salidas?

- Sí las hay. Las grandes variaciones en los niveles de violencia en los distintos países del mundo nos dicen que esto no es inevitable.
- Las acciones para enfrentar esta problemática deben poner énfasis en los factores estructurales que la fomentan:
 - las desigualdades económicas, sociales, territoriales y de sexo-género.
 - La reconstitución del tejido social y de la solidaridad, por medio de la eliminación de la precariedad de la vida.
 - Importante impedir que el autoritarismo se instale como forma normalizada de relación social ya que fácilmente lleva a la exacerbación de los conflictos sociales, lo que fomenta la violencia y la crueldad en las relaciones interpersonales, en las familias y en las comunidades.

¿Hay salidas?

- La evidencia indica que la violencia criminal y la violencia contra las mujeres deben entenderse como fenómenos profundamente entrelazados.
- Aunque poseen dinámicas propias, comparten condiciones estructurales y se retroalimentan mutuamente.
- En Costa Rica, la coincidencia temporal entre el aumento de homicidios y de violencia contra las mujeres no es casual, sino reflejo de un contexto donde la criminalidad organizada, la precarización de la vida cotidiana y el debilitamiento institucional convergen.

¿Hay salidas?

- Las políticas públicas deben incorporar esta interconexión: la seguridad ciudadana no puede desvincularse de la igualdad de género, y la prevención de femicidios no puede reducirse a intervenciones puntuales sin considerar las estructuras del crimen organizado, la disponibilidad de armas y las dinámicas territoriales.
- Costa Rica necesita políticas de seguridad con enfoque de género y políticas de género con enfoque de seguridad ciudadana.
- Nada de esto es posible sin inversión social, fortalecimiento institucional, programas de mejoramiento y bienestar: educativo, atención en salud, mejoramiento y ampliación de servicios, creación de empleos dignos.

¡Gracias!

montserrat.sagot@ucr.ac.cr

Twitter (X): @sagotmontse

BlueSky: msagotr@bsky.social